

"Mi cole huele a Pinolivo"

Graciela Romero

Este artículo pretende acercar la visión del ABP vinculado en todo momento a la Emoción y el uso de Espacios Compartidos, triángulo que conforma nuestra metodología de centro.

"Mi cole huele a Pinolivo"
Samir, 5 años

Los olores nunca se olvidan. ¿A quién no le ha pasado que ciertos olores le evocan recuerdos del pasado? ¿Quién no recuerda el aroma de su madre? ¿Quién no ha abierto un libro nuevo y ha vuelto a recordar los días previos al comienzo del curso? Durante la infancia se vive todo con gran intensidad. Constantemente nos enfrentamos a experiencias que vivimos por primera vez y que quedan grabadas directamente en nuestro subconsciente. Estas experiencias definirán la persona que seremos en el futuro y la manera con la que nos enfrentaremos a las pruebas de la vida.

Esta afirmación es –o debería ser– para un docente, el primer mandamiento de la educación.

Nuestras actuaciones, el espacio que pongamos a disposición del alumnado, las palabras, su intensidad y hasta algo tan aparentemente banal como su olor, van a condicionar en grados insospechados la personalidad que forje nuestro alumnado. Carlos Ruiz Zafón (2001) nos regala una deliciosa cita en *La Sombra del Viento* que nos hace imaginar la magnitud de esta afirmación: "Una de las trampas de la infancia es que no hace falta comprender algo para sentirlo. Para cuando la razón es capaz de entender lo sucedido, las heridas en el corazón ya son demasiado profundas" (p. 45).

Y a pesar de que los grandes pedagogos y pensadores de nuestra historia (ya desde la Antigua Grecia), escritores, literatos y mentes pensantes, nos hablaban de la importancia de la emoción en el aprendizaje, no ha sido hasta estos últimos años en los que la neurociencia

(Pérez, 2012) nos ha demostrado fehacientemente que, finalmente, es la emoción la que decide y la razón, sencillamente, justifica (Aguado, 2015). O dicho de otro modo, aprendemos aquello que nos emociona (Mora, 2013). Ha sido entonces cuando la sociedad ha empezado a comprender que el sistema educativo actual, el que se veía y se sigue viendo en muchas escuelas y centros educativos, había quedado obsoleto, inservible, roto y, en definitiva, totalmente inconexo del alumnado que sigue llenando las aulas cada día.

Y ante esta problemática ¿qué podemos hacer?

Aquellos que afirmaban que "la letra con sangre entra" no habían sabido escuchar la frase completa que hace que esta afirmación no sea del todo incorrecta.

La gran pedagoga De Maetzu, nos regaló una cita célebre ya en 1909 que más tarde sería usada por autores como Alejandro Casona donde nos afirmaba que es verdad el dicho antiguo de que la letra con sangre entra, pero no ha de ser con la del niño, sino con la del maestro.



Está en nuestras manos crear escuelas implicadas en la actualización de un sistema educativo. No es tan prioritario esperar ese aclamado pacto educativo como empezar a normalizar un sistema educativo innovador en las aulas en tanto en cuanto la ley actual nos lo permita (Pérez, 2012).

En muchas ocasiones nos encontramos docentes con deseos de cambiar, pero creen que la ley no les ampara. Esto no es así. Si nos ponemos a desgranar las leyes actuales, órdenes y decretos, vemos cómo en sus objetivos se persigue el desarrollo de las capacidades del alumnado, la igualdad de oportunidades, concebir la educación como un objetivo para toda la vida, se nos habla de valores, flexibilidad, hacer seres autónomos, etc. en definitiva, nos habla del Aprendizaje Basado en Proyectos (Kilpatrick, 1918), nos habla de sistemas respetuosos con el crecimiento individual y con un cambio de prisma en una metodología que antes era para unos pocos afortunados que podían ir a la escuela y que hoy debe ser para la totalidad de la infancia y juventud amparados por el derecho constitucional al acceso a la educación.

Si tras estas primeras reflexiones hemos llegado a la conclusión de la importancia de nuestra labor docente, de cómo la ciencia ha refutado las teorías de grandes pensadores de la historia que defendían un modelo educativo que emocione y dé ejemplo y tenemos claro que la ley nos ampara y está en nuestras manos cambiar antiguos paradigmas instaurados para acabar consiguiendo desde primera línea, a pie de aula, ese aclamado pacto por la educación, sin lugar a dudas, estaremos en la misma sintonía para continuar con la reflexión de nuestro artículo sobre ABP.

Por tanto volvamos a nuestra primera reflexión sobre emociones y recuerdos y si nos permiten la licencia, hagámoslo de nuevo con otro fragmento robado a Ruiz Zafón (2008): *"No se aprende nada importante en la vida, sólo se recuerda"* (p. 78).

Olor y emoción están íntimamente relacionados. ¿A qué huele Pinolivo? ¿Qué recuerdos nos evoca?

Pinolivo huele a infancia. Cuando hablamos de infancia hablamos de ilusión, de confianza en sus capacidades, de pensamiento creativo y crítico, en niños con un horizonte tan lejanos que no somos capaces de vislumbrar.

Pinolivo huele a abrazo, un abrazo integrador y de compromiso de toda la comunidad educativa. Un abrazo que nos enriquece y nos acoge, nos cobija y nos sostiene, que nos hace partícipes de la experiencia que supone la escuela.

También huele a compromiso, un compromiso con la formación a través de un equipo pedagógico que no se conforma, que constantemente intenta abandonar su zona de confort.

Huele a curiosidad, niños y niñas que buscan las respuestas a un mundo nuevo e interesante. Ilusión por descubrir y entender lo que pasa en su realidad. Es por ello que los Aprendizajes Basados en Proyectos han sido durante años el distintivo de nuestro centro.

Pero Pinolivo no siempre tuvo este olor. Cuando se creó en 2005 olía a clase de Infantil, a una cualquiera, sin nombre propio, con más matices a libro de texto con un toque de goma de borrar y menos fragancia de pintura, barro y madera.

EL COMIENZO

Era una escuela con libros para todo: una larga y costosa lista que invitaba al alumnado a pegar un gomét concreto en un sitio concreto para interiorizar una palabra concreta que se repetía durante quince eternos días: colorea el triángulo, pica el triángulo, pega bolitas en el triángulo, tri... y ya hasta el siguiente curso nadie volvía a acordarse de ese rancio triángulo, ni del otoño, ni del número 13... uy no, perdón, que ese número no entraba en la programación.

Empezamos a pensar en quitar los libros porque veíamos que no era una forma correcta para desarrollar las capacidades de nuestros alumnos. Nuestra práctica y nuestra mirada hacia el niño no concordaban. En un principio fue complicado plantar cara a la Dirección del centro y posicionarse en un: *"no quiero libros y me da igual que la editorial no nos regale un proyector"*. Algo más sencillo fue cuando pasamos a la ejercer la dirección de Pinolivo un año después y dejamos que el claustro empezara libremente a animarse a dar el salto a los proyectos. Parecía un salto al vacío pero llevábamos como arnés la formación en centros que nuestro Centro de Profesorado nos facilitó.

Y a veces pasa que tanto cantar la danza de la lluvia te acaba cayendo la esperada tormenta y el destino (el de traslados) quiso que Ana Laura Maldonado ocupara su plaza definitiva junto a este claustro que ya tenía más inquietudes que miedos. Ella tenía una amplia trayectoria en Aprendizaje Basado en Proyectos y no desperdiciamos la oportunidad de que nos formara.

Fueron dos años complicados que suponía dar un salto y no todo el mundo estaba convencido. Escuece mucho que alguien, un igual venga a abrirte heridas mal curadas, que te des cuenta de que tu modelo educativo no era otro que el patrón repetido del que viviste como alumna cuando eras niña por esos maestros (algunos buenos y otros no tanto) y que en gran parte de la jornada trabajas de forma automática, como un robot incapaz de reflexionar sobre tu práctica docente. Pero una vez que empiezas a sanar esas heridas, disfrutas de recuperar una movilidad emocional que ni siquiera sabías que tenías.

A medida que fuimos empezando, los demás compañeros se fueron sumando... el trabajo por proyectos es contagioso.

Nuestros primeros proyectos estaban más cargados de ilusión que de lo que es un proyecto propiamente dicho. Empezamos con libro de proyectos y sin tener muy claro el objetivo... es normal empezar de forma errática pues estábamos en un período de adaptación, igual que nuestro alumnado.

Con altibajos en cada uno de estos nuevos proyectos conseguimos, poco a poco y gracias a la formación continua de todo el conjunto del profesorado, reflexionar sobre nuestra práctica docente y así ir acercándonos cada vez más a lo que un proyecto debería ser.

Estos proyectos surgen a veces de necesidades de un aula sola, de un nivel completo o de todo el centro, prueba de esto último es la creación de lo que los "pinolivos" llaman la zona verde. Sobre este proyecto existe amplia información en las redes sociales y nos ha valido el reconocimiento de diversos sectores de la comunidad educativa. Por tanto no vamos a entrar en detalles pues ya existe bastante literatura al respecto para quien desee profundizar.

ENTONCES, ¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO POR PROYECTOS EN PINOLIVO?

Pinolivo trabaja bajo un triángulo inexorable conformado por los tres vértices: emociones, ABP y espacios compartidos.

De tal forma que cada proyecto que comencemos tendrá como protagonista absoluto alguna emoción, la forma de gestionar emociones concretas, el fin último de trabajar el aprendizaje servicio o la colaboración,... y en todo momento procuraremos considerar espacios y materiales desde una visión que respete la imagen de infancia que perseguimos.

Usemos como ejemplo los proyectos que han venido ocupando año a año la fiesta de Halloween.

En la zona en la cual Pinolivo está localizada, es genérico que se celebre Halloween. Una fiesta que no es nuestra pero que ha venido para quedarse. Como centro inmerso en la realidad en la que vive no podemos dar la espalda a ello pero tampoco consideramos oportuno dejar que los niños se disfracen de forma descontextualizada pues no cumplimos la función de



ludoteca ni sala de fiestas. Nuestro reto está en aprovechar la oportunidad para tratar emociones principales como el miedo y la gestión de éste.

De tal forma que, aprovechando que a finales de octubre es un buen momento para que los pequeños puedan expresar cómo se sienten, sobre todo aquellos de nueva incorporación, comenzamos a sumergirnos en distintas temáticas para perseguir un objetivo claro con la maravillosa motivación que nos regala Halloween y sus disfraces y decorados.

La sala de profesorado y el *hall* de secretaría se transforman de arriba abajo convirtiéndose en un nuevo espacio mágico que contará con personajes de lo más pintorescos.

El primer año que decidimos dar ese protagonismo a la emoción del miedo, no dudamos en transformar nuestra sala de profesorado en la casa de la Bruja Piruja, y dentro de ella una loca brujita y su marido (que en la vida real dirigen un restaurante con Estrella Michelin incluida) nos enseñaron una pócima aparentemente repulsiva pero que en definitiva cumplía con grandes beneficios. Era el momento en el que el alumnado empezaba a hablar de miedos, de descubrir que todos tenemos miedo a algo y que algunos terrores son racionales y ante otros terrores podemos elegir recursos que nos ayuden a superarlos.

La lección no iba sólo para el alumnado, sino que realizamos varios pases para las familias donde nos dábamos el gustazo de asustar a los papis en un día especial sin filtro alguno y ellos disfrutaban hasta más que los enanos.

A partir de ese momento, descubrimos la oportunidad de tratar temas de especial relevancia como el rechazo social al que se siente diferente creando el laboratorio del profesor Frankenstein y la inestimable ayuda de sus enfermeras siamesas, que hacían a los más pequeños darse cuenta que a veces rechazamos a alguien por su aspecto y no miramos más allá.

También existe un lugar en Pinolivo para hablar de miedos irracionales como el miedo a ciertas criaturas mágicas que han sido mal tratadas por la literatura como arañas, gatos negros o serpientes. Con ayuda de Harry Potter transformamos Pinolivo en Hogwarts y grandes y pequeños pudimos conocer curiosidades de estas criaturas maravillosas e incluso cogerlas.



Al año siguiente nos encontramos con una convención de monstruos en Pinolivo, el cual se había transformado para la ocasión en el castillo del conde Drácula. A esa convención monstruosa no podían faltar las siamesas enfermeras. En la convención de monstruos todos teníamos un lugar, el único que no estaba invitado era el rechazo y lo más premiado era ser diferente. A los papis y mamis les hicimos un pase para adultos donde sin darse cuenta los hicimos cómplices de *bullying*. Cayeron como moscas en nuestra treta de burlarnos del más débil y entonces, en ese momento banal, se lanzaba la reflexión: habíamos sido participes de acoso hacia los más débiles o hacia el diferente, así, a modo de juego, sin darnos cuenta, habíamos herido a alguien. ¿Cuántas veces lo hacemos? ¿Evitamos emitir comentarios crueles ante nuestros peques? Os podemos asegurar que se notaban los nudos en la garganta de los asistentes intentando tragar. Emocionante sin lugar a dudas dejar la lección para el adulto y no sólo para los peques.

Este último curso quisimos trabajar de una forma especial la discapacidad. O como nosotros preferimos decir, las diversas capacidades que nos vuelven a enriquecer. Por eso nos convertimos en la escuela de jóvenes talentos del Profesor Charles Xavier. Sí, exacto, en X-Men y X-Children. Y nos encontramos con un lugar donde alguien que va en silla de ruedas y no puede andar tiene una gran capacidad con su mente digna de envidiar y que pone al servicio de la comunidad. Allí reclutan a los diferentes, que vienen a contarnos su superpoder. La sala de profesorado esta vez se convirtió en Cerebro y allí dentro pudimos darnos cuenta de que todos tenemos algo que aportar. Para ello habilitamos distintos talleres en el patio donde podíamos hacer un recorrido con los ojos tapados como los invidentes, agudizando el oído, o trabajamos el tacto privándonos de otros sentidos con la ayuda de Pícara, talleres de velocidad, o de maquillaje o mimetismo por Mística para aprender a copiar lo bueno de los demás pero no lo malo... Y es que los X-Men existen de verdad, o por lo menos a esa conclusión hemos podido llegar en Pinolivo porque el físico más importante del momento no es Charles Xavier, pero también va en silla de ruedas y se llama Stephen Hawking, y una de las sinfonías más importantes de la historia de la música fue compuesta por Beethoven cuando ya era totalmente sordo, John Nash supo escuchar su maravillosa mente matemática conviviendo con la esquizofrenia y como estos ejemplos podríamos enumerar a cientos de personas que se me-



recen ser estudiados y admirados en las aulas y que os podemos asegurar que no salen en los libros de texto y si salen se obvia esta capacidad extraordinaria que sí tiene lugar en un Halloween cualquiera de un pequeño colegio público malagueño.

Podríamos seguir hablando de proyectos maravillosos que inundan nuestras aulas cada día, que nos ayudan a reinventar espacios e ideas, que nos hacen defender la necesidad de que grandes y pequeños compartan experiencias, de aulas heterogéneas, de espacios compartidos, de emociones... pero este artículo no alcanza tan altas pretensiones. Nos damos por satisfechos si conseguimos contagiar por un momento nuestra actitud reflexiva en la práctica docente, en el ir más allá en una escuela que no puede ser una mera transmisora de conocimientos.

Finalmente nuestra práctica reflexiva fue la culpable de todo esto, la que nos hizo dejar de ver al niño para mirar a través de los ojos del niño.

Pero, en definitiva, ¿a qué huele Pinolivo? Si realmente has llegado a la esencia de Pinolivo, habrás podido descubrir que cada uno de nosotros lo describiríamos diferente: a miel, a manzana, a sabores de infancia, a fragancia que al volver a uno le hace sonreír. Y esa es la agri dulce esperanza que nos queda al profesorado de Pinolivo cuando nuestros pequeños se van a una nueva etapa. Nos queda esa frase de Alejandro Casona en *La dama del alba* (1934) que dice: "Ya no te necesita, tiene tu recuerdo que vale más que tú" (p. 91). Aseguremos sus recuerdos, protejamos a la infancia.

Graciela Romero



Maestra de Infantil, psicopedagoga y experta en Gestión Emocional en el aula desde el modelo VEC de Roberto Aguado. Directora de la escuela Pinolivo desde 2008. Colabora en la organización de EABE18 (Encuentro Andaluz de Blogs Educativos) Vicepresidenta de ASADIPRE Málaga.